

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 20 16/10/2020

ZENOBIO DAGHA EL VIOLINISTA DEL MANTARO



UN RENOVADOR DE LA MÚSICA ANDINA

ALONSO RUIZ ROSAS

Zenobio Dagha Sapaico nació el 4 de abril de 1920 en Chupuro, un pueblo del valle del Mantaro, a unos treinta kilómetros de la ciudad de Huancayo. Tenía ocho años cuando su padre, Saturnino Daga, le enseñó los primeros acordes del instrumento que lo acompañaría durante las siguientes ocho décadas: el violín. El arco que usaba para la melodiosa frotación de las cuerdas fue también la batuta con que dio nuevo impulso a la música andina de la región central del Perú, recreándola y difundiéndola por todo el país. Era intérprete, compositor caudaloso, arreglista y director de su propia orquesta, además de agricultor apegado a la tierra.

Recordando a sus padres, Zenobio Dagha le dijo alguna vez al periodista César Lévano: «Ella (Gertrudis Sapaico) era india, de la tribu de los yauca. Mi padre era descendiente de españoles, de los Daga del Castillo. Mi padre solo firmaba Daga. Había suprimido el 'del Castillo'. En cambio, yo le agregué una h a Daga. Es más bonito»¹. De sus padres, con quienes hablaba en *huanca* (variante regional del quechua), aprendió a valorar la música más apegada a sus raíces campesinas. «¿Por qué no tocas en tu violín lo de nosotros!» le había preguntado su madre cuando lo escuchó tentando otros ritmos. El niño Zenobio debió, seguramente, iniciar sus estudios de violín con un instrumento fabricado por algún lutier o violero de la región. La historia de esas fabricaciones viene de tiempos virreinales. Con el vaivén de los primeros mestizajes, los músicos de los Andes -para hablar solo de cuerdas- fueron incorporando y adaptando a sus diversas expresiones instrumentos europeos como el violín, el arpa, la vihuela, la guitarra o la mandolina, además de desarrollar el charango. La adaptación implicó algunos cambios, tanto en las características físicas (tamaño, materiales, número de cuerdas), como sonoras (afinaciones, timbres, escalas)². Los llamados «cordófonos», tan útiles para cautivar audiencias en las jornadas evangelizadoras, pasaron de lo sacro a lo profano o, incluso, volvieron a lo «pagano», como en la danza de tijeras. El dúo arpa-violín caló, de manera especial, en la sensibilidad indígena.

Zenobio Dagha conoció de muy joven las particularidades locales en la ejecución de su instrumento. Tras los estudios escolares, no tardó en convertirse en sobresaliente intérprete de conjuntos pueblerinos requeridos en las festividades de la comarca. Un músico popular, Buenaventura López, lo introdujo en el terreno de las partituras. Tuvo ocasión de viajar a Buenos Aires y seguir algunos cursos de composición e interpretación. A inicios de la década de 1940, integró la orquesta *Los Aborrecidos*, una de las más



La Orquesta Típica Juventud Huancaína, 1950

apreciadas del valle. En 1946, compuso el huaino «Yo soy huancaíno», que tiene para los lugareños connotaciones de himno. En su letra, el mentado orgulloso regional busca también la empatía: «Yo soy huancaíno / por algo / conózcame bien / amigos míos {...}. Cuando toma / un huancaíno / mucho cuidado / con las ofensas {...}. Mi corazón / sabe sentir / cuando se portan / como amigos». El talante campesino que afloraba en la sencillez de sus versos, no exentos de picardía, requiebros o añoranzas, empezó a despertar inmediatas adhesiones gracias a la cadencia envolvente de su música.

En 1949, Zenobio Dagha encabezó una «embajada de arte vernacular», encargada de representar a su departamento (Junín) en la *Feria de Octubre* de Lima. Allí, en el Campo de Marte, estrenó la *muliza* «Así es mi tierra huanca». En 1950, con algunos integrantes de aquel grupo, creó en Huancayo la *Orquesta Típica Juventud Huancaína*, cuyo dinamismo remeció la tradición musical de la sierra del centro. Al arpa y los violines habituales, decidió añadirles, como venían haciéndolo unas pocas agrupaciones, los novedosos saxo y clarinete. Los vientos provenían de las bandas militares, surtidoras también de otros instrumentos de la música andina. El baile característico de los campesinos del Mantaro, el *huaylas* (o *huaylarsch*), evocador de las faenas agrícolas en su acompasado zapateo y visto con desdén en las festividades ciudadanas, había encontrado en el talento de Zenobio Dagha un nuevo cauce por donde discurrir con renovado vigor. La orquesta contaba, además, con la voz de Agripina Castro Aguilar, *Cusi Urpi* (alegre paloma). Su ritmo contagioso se expandió a Lima y resonó en los «coliseos», espacios muchas veces improvisados con carpas de circo, donde multitudes de migrantes escuchaban a los nuevos intérpretes. En un país de largas distancias y difíciles accesos, Huancayo, después de todo, estaba a solo 330



El violinista en el campo. Foto: Nelly Plaza

kilómetros de Lima: aunque parsimonioso, el tren llegaba a la Estación de Desamparados y, justo ese año, el dictador Manuel A. Odría, natural de Tarma, había dispuesto ampliar y mejorar la cada vez más transitada carretera central.

Se calcula que Zenobio Dagha ha contribuido al repertorio musical del Perú y, en particular, de su región, con unos 600 temas registrados. La floreciente industria discográfica de la época le permitió grabar con su orquesta siete discos de larga duración, cinco de media y 35 pequeños vinilos, que sonaban sin tregua en programas radiales matutinos, radiolas cantineras y altavoces de ferias y mercados.

Compuso huainos, *huaylas*, *mulizas*, *chonguinadas*, *santiagos*, *tunantadas*, además de experimentar con ritmos diversos. Sus temas «Vaso de cristal», «Carhuamayo», «Hermano-chay», entre muchos- fueron interpretados entonces por las voces más representativas de la música andina, como las hermanas Zevallos, Leonor Chávez Rojas, *Flor Pucarina*; Alberto Gil Mallma, *El Picaflor de los Andes* o Leonidas Jiménez Huamaní, *El Zorzal Negro*. La versátil Alicia Magui-



Bailando el *huaylas*. Foto de Teófilo Hinojosa. Huancayo, hacia 1950



Zenobio Dagha homenajeado en Lima por Alicia Maguiña Abajo, *El Picaflor de los Andes* y la cantante *Flor Pucarina*



ña, que grabó también memorables versiones de la música de Zenobio Dagha, ha contado su primer encuentro: «Fui al distrito de Chupuro y pregunté por él. Pero no lo encontré. Tuve que regresar y me decidí a gritar su nombre. De entre las ramas de un guindo me contestó y me atendió. Le conté que iba a aprender sus canciones y la primera que me enseñó fue ‘Casarme quiero’, con baile y todo»³.

En medio de la reconocida abundancia y calidad de sus temas, el músico suizo Claude Ferrier ha reparado en

algunos aportes estilísticos de Zenobio Dagha, como sus introducciones ornamentales con solos de violín, donde combina trémolos y tresillos incrementando la tensión melódica y que los intérpretes de la zona llaman ahora «introducción tipo Zenobio»⁴. Para el musicólogo Roberto Wangeman, en la orquesta huanca el violín resulta «el encargado de hacer los dibujos más extraordinarios, lo que llaman ‘los interludios de la pieza’». De esos interludios o «paseos por el éter», así como de la composición, el arreglo, la interpretación y, sobre todo, la emoción creadora, se encargó Zenobio Dagha. El secreto estaba, según César Lévano, «en su fuerza mestiza, con dominante india», que venía «de un ancestro que nunca llegó a ser avasallado» y sabía «componer *mulizas* de varonil ternura o entregar el mensaje panteísta, genésico y primario de los *santiagos*, canto a la fecundidad de la tierra.»

El artista murió en Huancayo, el 10 de noviembre de 2008. Tenía ya una colección de diplomas, medallas, declaratorias de hijo predilecto y ciudadano ilustre y otras distinciones, incluyendo una pensión de gracia recibida en la ancianidad. Al conmemorarse cien años de su nacimiento, se han multiplicado los homenajes y el Ministerio de Cultura ha declarado sus composiciones Patrimonio Cultural de la Nación, en la categoría «Obra de Gran Maestro». No es para menos: el mundo de Zenobio Dagha sigue girando en las fiestas del Mantaro y entre los aficionados a la música peruana, como un gran mate burilado lleno de melodías y recuerdos intensos.

1 César Lévano. «El maestro mayor de la música huanca». En *Caretas*, N° 373, Lima, mayo de 1968.

2 Manuel Calvo Sotelo. *La danza de tijeras y el violín de Lucanas*. Lima, IFEA, 2006.

3 En: Pierina Denegri. «Conozca a Zenobio Dagha...». *Diario Perú 21*, Lima, 15-3-2020.

4 Claude Ferrier. *Tejiendo tiempo y espacio. Armonías huanacas en Europa*. Lima, UNMSM, 2012.

En la portada: Zenobio Dagha, foto de Ángel Pasquel

<https://www.youtube.com/watch?v=oI-E4m46HyA>

<https://www.youtube.com/watch?v=SRnYuliyXCO>

<https://www.youtube.com/watch?v=LIs75qvda2I>

<https://cutt.ly/Of8KvkT>

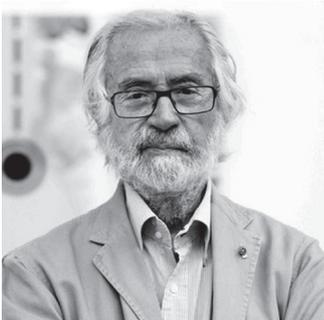
<https://cutt.ly/gf8Kbko>



J. Piqueras. *Coincidencia fantástica*. Técnica mixta, 1960

JORGE PIQUERAS, CREADOR INCESANTE

El artista Jorge Piqueras Sánchez Concha nació en Lima, en 1925, en el local de la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde su padre, el arquitecto y escultor andaluz Manuel Piqueras Cotolí, era director residente. Luego de estudiar en la Escuela de Arte de la Pontificia Universidad Católica, viajó a Europa en 1949, gracias a una beca del Instituto de Cultura Hispánica. Trabajó inicialmente en Bilbao, en el taller de Jorge Oteiza, e inició luego una prolongada estada europea en Florencia, Roma y París, donde frecuentó a numerosos artistas y desarrolló una obra caracterizada por la constante búsqueda de propuestas innovadoras.



Dedicado inicialmente a la escultura, que le permitió obtener en Lima el Premio Nacional Baltazar Gavilán (1947) y representar al Perú en la II Bienal de Sao Paulo (1953), incursionó también desde joven en la pintura geométrica y el expresionismo abstracto, donde sobresalió por una obra en continuo dinamismo, expuesta a lo largo de décadas en prestigiosas galerías de distintos países. Piqueras representó también al Perú con su pintura en la Bienal de Venecia (1960, 64 y 66) y fue, además, un destacado fotógrafo.

En 1987, invitado por la tercera Bienal de Trujillo, regresó al Perú y permaneció seis años en Lima. Se estableció luego en Roma y, desde 2007, fijó su residencia en París, donde falleció el pasado 2 de octubre. En 2011 el Museo de Arte de Lima organizó una exposición retrospectiva de parte de su obra pictórica. Piqueras está considerado entre los artistas peruanos más destacados de la llamada «generación del cincuenta».

AGENDA VANGUARDISTAS DE HACE UN SIGLO

Tierra negra con alas. Antología de la poesía vanguardista latinoamericana (Sevilla, Fundación J.M. Lara, 2019), es el título de una muy completa selección preparada por los escritores españoles Juan Manuel Bonet y Juan Bonilla. La división por países permite observar que la poesía peruana aporta,



en este caso, el mayor número de autores y páginas: 32 poetas y 132 de las más de 900 carillas con poemas experimentales, exploratorios y/o consagratorios. La imagen de los *castells*, festivas torres humanas de la tradición catalana que propone Bonilla para divisar los sublimes talentos sin olvidar a los del suelo, resulta sugerente. Las notas biográficas de Bonet son memorables y toca ya al lector cosechar en la cosecha. En lo que al Perú atañe, la antología lleva a recordar las que hicieron Mirko Lauer: *Vanguardistas. Una miscelánea en torno de los años 20 peruanos* (Lima, PUCP, 2012) y Marta Ortiz Canseco: *Poesía peruana, 1921-1931: vanguardia + indigenismo + tradición* (Madrid, Iberoamericana, 2013). Cabe también evocar el aún no reeditado estudio *La poesía post-modernista peruana* (México, FCE, 1954), del filólogo y peruanista español Luis Monguió.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@ree.gob.pe
www.ccincagarcilaso.gob.pe